



ERENIDIPIA®

arte

Año III. No. 21. Marzo-Abril 2011. Ejemplar Gratuito.



El espacio en la pintura

ERNESTO MUÑOZ ACOSTA, POR FIN REDESCUBIERTO

Mtro. Carlos-Blas Galindo

Es inusual descubrir –o redescubrir– la obra de un artista mexicano que, al momento de escribir estas líneas, está a punto de cumplir 79 años y de quien muy poco se sabía, no obstante sus trascendentales aportaciones al desarrollo de la cultura artística nacional.

Su redescubrimiento reciente obliga a escribir, de nueva cuenta, buena parte de la historia del arte de los siglos XX y XXI en nuestro país, dado que en su producción destacan: un enorme anclaje a *lo mexicano* en el arte o, mejor, al *modo mexicano* de acometer el arte; una especie de *transición* entre las versiones

locales de las neovanguardias de la segunda mitad del siglo XX y la única postvanguardia endógena de la década de los 80 del siglo pasado: la neonacionalista; la cita al Tamayo sesentero que abreva (o se apropia) de informalismos como el matérico, particularmente, cuando hace alusión a sus constelaciones, así como a la carga de la capa pictórica y a sus esgrafiados; una importante referencia a ese pionero de las postvanguardias a nivel global que fue Alberto Gironella, al recurrir al collage y a su versión ampliada que es el ensamblaje –en este caso, adosado al plano pictórico–; y un vínculo con los neonacionalismos en tanto a las citas que hace a elementos identitarios pero, básicamente, en tanto a su visión crítica con respecto a la versión oficial –o la más extendida y complaciente– de *lo nacional*.

¿Y quién es este artista? Se trata de Ernesto Muñoz Acosta (1932), de quien se exhibe en estos días y hasta el mes de mayo en el Centro Estatal de las Artes Ensenada (Cearte), bajo el título *El vuelo de mi hermano*, el acervo de su obra que él mismo donó en

2007 al entonces recién inaugurado Centro; de quien se ha publicado un espléndido libro-catálogo con motivo de su individual homenaje; y de quien se hizo un video documental.

El desconocimiento, fuera de Baja California, de la vasta e importante producción de este artista pudiera obedecer a varias causas: a que el autor no haya buscado notoriedad en el Distrito Federal, al centralismo que obliga a los artistas a adquirir notoriedad en el Distrito Federal, a sus prolongadas estancias europeas, a su estadía en Puerto Vallarta, o a todas estas *razones* (más bien sinrazones) y hasta a más.

Por fortuna, la testarudez del artista, promotor cultural e investigador bajacaliforniano Jaime Delfín Villafuerte ha dado sus primeros frutos en cuanto a su afán por redescubrir la obra de Muñoz Acosta. A Delfín se deben las iniciativas que llevaron a presentar la exposición *El vuelo de mi hermano* en el Cearte, a publicar el libro-catálogo homónimo y a producir el video documental *Ernesto Muñoz Acosta*; iniciativas que, desde luego, han contado con el apoyo o con la

complicidad de numerosas personas; de la coordinadora del Cearte, Nathalie Badan Dangon, desde luego.

En efecto, en las obras de Muñoz Acosta destacan ciertos elementos de raigambre neovanguardista aclimatados al contexto nacional o, mejor, componentes de una versión local o *mexicana* (o, mejor aún, *a la mexicana*) de ciertas acepciones europeas y, particularmente españolas, de las neovanguardias informalistas y postinformalistas: las matéricas, básicamente.

No las retoma de manera directa, sino que cita al Tamayo sesentero (de los 60 del siglo pasado) que abreva, aunque más bien se apropia de algunos informalismos, particularmente, cuando hace referencia a las constelaciones –tan frecuentes en la producción tamayana de aquella época– o a la presencia de materiales de carga en la capa pictórica, que permiten-reciben-hacen posible los esgrafiados y las áreas texturadas.

Asimismo son claras, en las obras de Muñoz Acosta, algunas alusiones al *collage*; pero no a

cualquier collage, sino al uso que hizo de ese recurso –el mayor aporte del siglo pasado a la tradición artística occidental– un pionero mexicano de las posvanguardias a nivel mundial: Alberto Gironella. Es de él de quien retoma el *collage* y su versión ampliada (tanto en lo físico como en lo conceptual), que es el ensamblaje. En su caso, el ensamblaje adosado al plano pictórico.

Empero, un vínculo estilístico de Muñoz Acosta sobresale por sobre los demás: se trata del que lo relaciona con el neonacionalismo mexicano o, si se prefiere, con los neonacionalismos. En efecto, la producción de este autor coincide con los neonacionalismos mexicanos, en tanto a las citas que él hace de diversos elementos identitarios. Sólo que, a diferencia de lo que ocurrió con los nacionalismos históricos en México (los vigentes de los años 20 a los 50 del siglo anterior), los neonacionalismos –que fueron emergentes en la década de los 80 de la centuria pasada– se caracterizaron por su visión crítica con respecto a la versión oficial (o la más extendida y complaciente) de *lo nacional*; de ahí que las alusiones

de este artista a lo identitario no resulten apologéticas ante la versión oficial e imperante de la historia, sino por el contrario, exacerbadamente críticas.

Es debido a este nexo que Muñoz Acosta se refiere a lo identitario con una comprensible precaución o, en ciertos casos, de un modo abiertamente confrontado al más extendido. Para él, *lo mexicano* no es loable por sí mismo ni en sí mismo, sino que pudiera serlo —en su caso— luego de un análisis exhaustivo, después de un examen detallado de aquello que se ensalza o de aquello que se apuntala.

Pudiera pensarse que la obra de Muñoz Acosta es una especie de *transición* entre las versiones locales de las neovanguardias de la segunda mitad del siglo XX y la única postvanguardia endógena de la década de los 80 del siglo pasado: la neonacionalista, y de ambas con relación al arte más actual. Sin embargo, la labor de este artista va más allá de plantear esa mera *transición* (que, de existir, ya sería más que loable): se trata de un autor que se asume como mexicano, en tanto que afirma su postura frente al arte de su país en una

situación en la que privilegia ese arte local o esa versión local del arte.

Muñoz Acosta es, en suma, un autor que aborda al arte mexicano como referencia para su propio quehacer. Un artista que trabaja *a la mexicana* y, por eso mismo, en condiciones de excelencia. Bienvenido sea su redescubrimiento.

Mtro. Carlos-Blas Galindo

Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas.